

Así es que en Octubre del año de 1827 ya se había concluido, por una Comisión del Congreso, un nuevo Plan de Instrucción Pública, en el que se consultaba, entre otras cosas, la fundación de un Colegio facultativo de Medicina.

Por el año de 1829 ya nuestros Gobiernos tenían mejor conciencia de cuáles eran sus deberes y vigilaban la instrucción pública.

Ese año llegaban al país para el Colegio de Guanajuato, bastantes libros é instrumentos de Física y de Química.

Ese año también, ligero revés, nuevas huestes invasoras españolas pisaban otra vez nuestras playas, aunque sin resultado favorable á su empresa. Nada se perturbó entonces la enseñanza.

Llega el año de 1830, fecundo en acontecimientos para la Medicina patria.

Ese año, los médicos promovedores de antaño, con tenacidad incansable, formaban una Sociedad Médica en la Universidad; algunos otros, en reunión académica, promovían ante las Cámaras algunos puntos interesantes de la profesión, tales como el de que el exámen facultativo se hiciera á la vez de las dos profesiones, de Medicina y de Cirugía, y que se las declarara oficialmente unidas, lo que lograron con la ley de 23 de Diciembre de ese año; y se levantaba la voz pidiendo que se quitara de los cirujanos el sambenito que tantos siglos hacia pesaba sobre ellos, y que se apartara de ellos el ostracismo moral á que por tantos años habían estado condenados, y se empezaba á volver por la buena opinión y consideraciones á que eran acreedores como profesores científicos, presentándose al Gobierno proyectos de ley que declaraban que "... los cirujanos podían disfrutar en lo sucesivo de los propios derechos é intereses que los médicos...."

Con el año de 1831 vinieron nuevos acontecimientos que abreviaban más y más la terminación de este período.

Aquellos médicos llegaron á recabar del Gobierno un decreto que trajo la inmediata extinción del legendario y vetusto Tribunal del Protomedicato, que nada ménos que por dos siglos y un año duró encargado de la dirección de los estudios y del ejercicio de la Medicina, y la creación de una "Facultad Médica de México" que solamente sirviera de Junta examinadora.

Todo preparaba una nueva era para la Medicina patria.

Los acontecimientos se precipitaban unos tras otros, y aquel período

de transición del 1821 al 1833 tocaba ya á su fin, mirándose despuntar luminosa en lontananza la aurora de la nueva edad de la Medicina por todos aquellos venerables médicos y por aquella juventud médica toda tan deseada, la de su regeneración.

Así llegó el año en que concluyó en México el estado metafísico de la Medicina.

Apareció en sus albores el para las ciencias de México memorable año de 1833, justamente el en que el presente siglo cerraba su primer tercio, y felizmente para la Medicina y para la patria se hallaba frente al Poder el Dr. Don Valentin Gómez Farias, el más valeroso campeón de la Reforma, de aquella época, quien sin arredrarse con nada ni queriendo transigir con la rutina y el fanatismo de aquella época, tomó la picota del progreso y derrocó desde sus cimientos el viejo y legendario edificio de las antiguas enseñanzas rutinarias y metafísicas, ya viejo, carcomido y destrozado por el largo trascurso de tres siglos y doce años.

Ese mismo año también en Puebla, donde desde principios del siglo se habían seguido los pasos de la capital y se habían formado también academias secretas de Medicina y Cirugía, en el mes de Abril, se agitaban los profesores por lograr la unión de la Medicina y de la Cirugía, cuya separación, á pesar de disposiciones anteriores, aún continuaba, y un Dr. Don Luis Guerrero provocaba discusiones sobre puntos tan interesantes en la Academia médico-quirúrgica que entonces existía en la misma población.

En la capital, en Octubre de ese año, por los decretos de fecha 19 y 23, el Sr. Gómez Farias realizaba el grandioso plan que había concebido, y suprimía la Universidad, y creaba nuevos Establecimientos de instrucción pública, y modificaba los programas de enseñanzas, abriendo con todo esto amplísimos y desconocidos horizontes á las inteligencias mexicanas.

Con estos últimos acontecimientos empezó la nueva edad de las ciencias tan deseada, y los estudios médicos tomaron un rumbo tal, y se modificó desde entonces á tal grado su ejercicio y vino para ambos un cambio tan radical, que estableció el paso perfectamente marcado de un período bien definido, el metafísico, á otro no ménos cierto, el positivo.

La historia de este último formará el asunto de la tercera parte de nuestra obra.

Háse visto pues, por todo lo anterior, que en todo este período los estudios literarios fueron mirados en Nueva España con marcado desprecio por la nobleza y el Gobierno.

Que á pesar de eso la Metrópoli nos dió algo de lo que ella tenia, por lo que tuvimos una Universidad en que se seguian todas las carreras científicas, entre ellas las de Medicina, y que conferia los grados académicos á los profesores de mérito; despues una Escuela de Cirugía, más nociva que útil, en la que se seguian especialmente las carreras de Cirugía; posteriormente el Colegio de Minería, donde se enseñaban las ciencias físico-matemáticas, y, por último, la cátedra de Botánica que se estableció en el Real Jardin de Palacio.

Háse visto tambien que muy dividido en España el ejercicio de nuestro arte, donde se llegaron á tener tribunales para cada Facultad, lo que trajo como consecuencia el atraso de sus ciencias, aquí tambien no lo estuvo ménos, ni faltaron algunos de aquellos tribunales.

Y háse visto, por último, el estado de atraso que guardaban entónces en nuestra patria muchas de las ciencias, especialmente las médicas.

Las primeras que se levantaron del abatimiento general en que yacían fueron las físico-matemáticas y las naturales, que si atrasadas estuvieron durante todo este período en Europa, más lo estuvieron aquí, adonde no llegaban sus progresos y sus descubrimientos sino despues de haber pasado por la madre España.

A fines del siglo pasado, cuando nuestra patria alcanzó la honra de ser visitada por viajeros ilustres, que se quedaron admirados de sus productos naturales, fué cuando se levantó un genio que logró crear el primer Colegio de ciencias matemáticas, físicas y naturales. Establecimiento donde resplandecieron un Elhuyar, un del Rio, un Cervantes y muchos otros sabios de aquel tiempo.

Despues sucesivamente despertaron algunas de las ciencias médicas, tales como la Anatomía, la Cirugía, la Medicina y la Obstetricia, ciencias sobre las que más pesó el desprecio general y que ménos atencion merecieron de los gobiernos vireinales, los que en cambio la prestaron mucha y decidida á las ciencias eclesiásticas que fueron las que dominaron en todo este período.

Cosa entónces muy natural.

Apénas acababan de pasar entre nosotros todos los ramos del saber de su estado teológico, estado que, ya nosotros avanzados, aún se pro-

longaba en España, y estando nosotros en toda esta segunda faz, en un período de transicion en que lo sobrenatural y lo divino seguian siendo la explicacion última y la última razon de todo!

Y contribuyeron á ponerles trabas á su resurreccion los elevados derechos que en todo este período se estuvieron cobrando para dejarlas seguir, y los requisitos que se exigian á los aspirantes, de limpieza de sangre y de que fueran cristianos viejos y de que no descendieran de moros, de judíos, de esclavos ó de penitenciados por el Santo Oficio, cosas todas que evidentemente fueron otros tantos obstáculos que se opusieron á que siguieran esta carrera y adquirieran un título honorífico, el vulgo de las gentes.

Sin duda que esto fué uno de los motivos porque la medicina progresó tan poco en México durante todo este período.

Sin embargo, de entre aquellos facultativos de los cuales nos sorprende cómo se formaban y cómo afrontaban la práctica, salieron los hombres que más tarde la levantaron, como lo veremos, en el período positivo.

Tras tan mala enseñanza, venian las pocas consideraciones y la pésima opinion popular, que añejas y ridículas costumbres habian formado de los miembros de una profesion, que inocente y bienhechora, nada habia hecho para atraerse sobre sí tantas iras, y la que demasiado noble, en cambio de tanto desprecio, á cada insulto que se le hacia correspondia con un consuelo, y cada ironía la pagaba atendiendo con maternal cuidado en sus dolencias al que así la despreciaba.

Y viene á darnos una completa idea de la poca consideracion y del aprecio poco con que era visto el gremio, el considerar el lugar que ocupaba en la Universidad y aun en la misma sociedad.

A los médicos, durante la dominacion, se les creyó individuos indignos y escasos de mérito para ocupar lugar entre los sabios de entónces, y ahí están para comprobar nuestro aserto, los lugares que tenian entre los catedráticos de la Universidad, donde disfrutaban de sueldos muy inferiores á los que tenian los profesores de cualquiera de las otras Facultades, y ahí están algunas de las leyes de España, vigentes en aquella memorable época, que excluian á los médicos, sólo por serlo, de que pudieran ocupar el primer asiento en el Claustro de los Doctores.

Tanto así se les abatió!

Tanto así se les denigraba, aunque concediéndoles en compensacion

—mezquina compensacion—como estímulo y distintivo, el uso de la gorra, del cintillo y del baston!!

De entre aquellos médicos, sin embargo, que supieron más de lo que se les había enseñado en las aulas; y de entre aquella juventud médica que entónces se alzaba escarnecida y vilipendiada, salió la falange de hombres de fe y de constancia inquebrantables, que más tarde y en mejores dias nos dió enseñanza, y nos dió arte, y nos dió Escuela.

Vino la extincion del Protomedicato en el año de 1831, y desde entónces empezó á agonizar el período metafísico de la medicina pátria, período que durante tres siglos, durante toda la dominacion, pasó por todas las fases intermedias y progresivas del período teológico al positivo; período durante el cual, la medicina, como las demas ciencias, marchó en mancomun, siguiendo sus vaivenes, en heterogéneo consorcio, con la religion y con el clero, con la iglesia y con el Gobierno.

Fiel imitadora nuestra patria de la Metrópoli; hija legítima de ella, nuestra medicina era la de España; de España era nuestro método de enseñanza, y España, absoluta y soberana de la Colonia, fué la que nos dió sus ideas, y sus creencias, y sus conocimientos, y sus costumbres en medicina.

Allá se tenia una Universidad, aquí se creó una semejante.

Allá se tenia un Protomedicato, aquí se organizó una fiel imitacion, á imágen y semejanza suya.

Allá estaba separado el ejercicio de la Medicina del de la Cirugía, y aquí se entabló demanda de divorcio de un ejercicio que los aztecas, con bastante buen sentido, siempre habian mantenido unido.

Allá no estaba reglamentado el ejercicio de los partos, y ese arte tanto podian ejercerlo el gitano como el manolo, titulándose comadrones ó parteros, y aquí tuvimos toda la larga lista de parteros, y comadrones, y parteras, y comadres, que sin ningun título ni autorizacion legal ejercian, y que fueron los que introdujeron entre nosotros, entre los cuidados del parto, las fumigaciones de diversas plantas para ahuyentar á los espíritus malignos, y los golpes, y las “*colgadas*,” y las “*manteadas*,” y la legendaria silla de partear, prácticas todas cuyas desgracias consecuencias aún lamenta nuestro pueblo bajo.

Y allá, por fin, estando todavía entónces las ciencias médicas todas en lamentable estado de atraso, en ese mismo estado se encontraron en

este período metafísico en la Colonia, estado que en ese año [1833] estaba ya próximo á concluir.

Vino, por último, la extincion de la Universidad, y ese fué el golpe supremo y decisivo que se dió á este período con el que acabaron los sistemas de enseñanza y las prácticas médicas hasta ahí seguidas.

A los comentarios y explicaciones de las obras inmortales de Hipócrates, de Galeno y de Avicena, iban á suceder, combatiendo la vieja escuela, las ideas de Brown, de Broussais, de Chomel y de Bichat que ya empezaban á agitar á nuestras eminencias médicas.

Al estado de abatimiento y de divorcio de la Cirugía y de la Medicina metafísicas, iba á suceder su tan esperado consorcio, dándose el fraternal abrazo, que de entónces acá las habia de unir para siempre, que ya exigian los adelantos del siglo.

A aquella época rutinaria, y de transicion, y metafísica de las ciencias, iba á suceder la gloriosa que hoy alcanzamos de la experimentacion, y de la discusion, y del libre exámen, la edad de oro, pudiéramos llamarla, de las ciencias mexicanas.

Para terminar con este ya largo resúmen de la medicina metafísica pátria, seanos permitido emitir aquí nuestro humilde juicio sobre lo que, en nuestro concepto, fué la medicina de todo este período.

A diferencia de la escuela que dominó en la medicina de todo el primero, la del empirismo simple, en todo este segundo período la que casi dominó absolutamente fué, y esto era lo natural y lo lógico, la del empirismo racional, que consistia en el empleo del raciocinio filosófico asociado á la recopilacion de los hechos.

He aquí como caracterizó la medicina empírica racional de aquella época, un facultativo mexicano de entónces. Esa medicina, decia, consiste en “. . . una muy de memoria estudiada sintomatología, un catálogo de remedios simples y compuestos que los más llaman específicos sin conocerlos, y un supuesto conocimiento de los que llaman indicantes y una gerigonza médica que suplía ante el público su falta de conocimientos. . . .”¹ Nuestros abuelos, en efecto, anteponian á la observacion de la naturaleza, el raciocinio y la vanagloria de poseer una erudicion escolástica, de hablar los idiomas muertos y otros que no

¹ Memoria histórica sobre el estado de progreso de la Medicina en Europa y del estado de empirismo en México.—José. M. Muñoz.—1823.

eran los del país, y de saber muy de memoria á Hipócrates, á Galeno y á otros autores médicos de la más remota antigüedad.

Tal fué el segundo estado de evolucion de la medicina mexicana, estado que concluyó precisamente al cerrarse el primer tércio del presente siglo, y que abrazó su más largo y laborioso período.

Tal fué la segunda época de esa medicina, que al estado de larva entre los pueblos precolombianos,¹ durante todo este tiempo se estuvo trasformando en crisálida, para salir en el siguiente período que inmediatamente vamos á describir en la tercera y última parte de esta Historia, convertida en bella mariposa de doradas alas, que día á día eleva más el vuelo hácia el sol de la ciencia, cuya luz busca en ese infinito cuyos misterios, que la anonadan y confunden, trata de sondear !!

¹ Aceptamos en un todo este término propuesto por el Dr. Nicolás Leon, en una Historia que á nuestras instancias está escribiendo sobre la Medicina de Michoacan, para sustituir al de prehistórico de que usan todos los historiadores de México, porque está inspirado por la justicia de dar al marino genovés lo que fué suyo, volviendo por los fueros de Colon.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

BIBLIOTECA
FAC. DE MED. U. A. N. L.